

LA VENTANA

Era una fría noche de invierno. Habíamos quedado con un duque francés, el cual nos había invitado a su casa a cenar. Era un hombre un tanto extraño, nunca bajaba a la ciudad y su casa casi siempre se mantenía cerrada. Al llegar nos recibió un hombre alto y fornido con una larga barba y pelo desaliñado. Vestía un largo abrigo negro, probablemente de seda. Me llevó hasta la mesa junto al resto de invitados.

Tuvimos una agradable cena, después nuestro anfitrión nos llevó hasta un salón espacioso, con varios cuadros y objetos que parecían de valor. Nos sentó a todos en frente de la chimenea. Dijo que contaríamos relatos de terror en lo que comíamos el postre (unas sabrosas galletas). Antes de comenzar le pedí cerrar la ventana ya que estaba empezando a entrar nieve. Hecho esto comenzamos las historias.

Comenzamos los invitados, contamos relatos cortos, ninguno daba realmente miedo. Finalmente llegó el turno del duque.

-Vivía en el campo, en Birmingham, una rica familia compuesta por un matrimonio y dos hermanas. Los padres de estas salieron a una fiesta de inauguración de un nuevo orfanato, dejando a las chicas con un solo mayordomo. Le dijeron a este que cerrará la casa, y así lo hizo.

Las chicas comenzaron a escuchar la radio mientras el mayordomo había ido a la cocina a prepararles un tentempié. Por la radio, oyeron un comunicado, un asesino serial acababa de escapar de un psiquiátrico de la zona, pedían máxima precaución, y recomendaban cerrar las casas, las hermanas comprobaron el salón, dándose cuenta que una de las ventanas estaba abierta, la mayor, la cerró y se dirigió a la cocina. Antes de llegar recordó que el mayordomo había cerrado completamente la casa. La pequeña, quien también se había dado cuenta de esto comenzó a llorar, su hermana, la agarró de la mano, le tapó la boca y se dirigió hacia la cocina donde debería estar el mayordomo. Al no encontrarlo, decidieron quedarse en el salón junto a la chimenea. Fue entonces cuando empezaron a escuchar pasos, era el mayordomo, había salido a recoger las mantas tendidas. Llevó a las niñas a sus respectivos cuartos, las arropó y les dijo que sus padres llegarían enseguida.

Una de las niñas despertó a medianoche, está llamó al mayordomo, pero no recibió respuesta, pensó que estaría durmiendo, decidió ver cómo se encontraba su hermana, subió a su cama, pero cuando fue a despertarla se manchó las manos de un líquido extraño. Su hermana tenía el cuello totalmente desgarrado. Fue a avisar al mayordomo pero perdió toda esperanza al verlo tirado a los pies de la cama,

prácticamente muerto, y enfrente suyo, un hombre a quien no pudo identificar sujetaba una llave inglesa.

Le acertó un fuerte golpe a la pequeña provocando que quedara en el suelo . El mayordomo aún con vida vio cómo aquel monstruo descuartizaba a las dos niñas con sus propias manos, arrancando cada una de sus extremidades lentamente, cuando le quitó la primera extremidad a la niña esta soltó un grito desgarrador, la sangre empezó a brotar a medida que la extremidad iba siendo arrancada. Finalmente con brazos y piernas fuera terminó aplastando la cabeza de la niña con su llave inglesa. El cuerpo sin vida de la otra niña lo metió a la fuerza en el baúl de los juguetes. El mayordomo consiguió escapar por la ventana arrastrando su gran cuerpo y conseguir así avisar a la policía.

Durante el informe a los padres la madre tuvo un infarto y el padre días después decidió terminar con su vida...

-¿Qué os ha parecido?- dijo el duque mirándome fijamente.

Fue entonces cuando me di cuenta de que aquel hombre era el mayordomo que consiguió escapar de mi masacre. Y no fue hasta acabar las galletas cuando sentí el efecto del veneno.